



MAR SALADO

LEEMOS MIENTRAS NAVEGAMOS ¿A DONDE VAMOS? A ITACA, POR SUPUESTO. SIN PRISA, SIN RUMBO

LETRAS DE BARRIO
INVIERNO 2025

M
A
R
S
A
L
A
D
O

S
E
R
V
I
C
I
O
S
E
D
I
T
O
R
I
A
L
E
S

MAR SALADO

INVIERNO 2025

EJEMPLAR GRATUÍTO

Nº 02 DICIEMBRE 2025

www.mar-salado.es

Revista trimestral de distribución nacional
en librerías y bibliotecas públicas

(34) 610793351

info@mar-salado.es

DEPÓSITO LEGAL: M-16016-2025

ISSN: 3101-0458

Edición y dirección:
Juan José Fernández
Fernández, Madrid

Agradecimientos:
www.laestacion.com

Colaboran en este número:

Paloma Aznar, *Vampirella*

Nacho Goytre

José Luis Fernández Casadevante, *Kois*

Ignacio Vázquez Moliní

Jack Martínez

Francisco J. Castañón

Manuel Gerardi

David Rey

Elvira Lindo

Ester Ortega

Erwin Wieringa

Jesús García

Carlos García

Maquetación y diseño:

Mar Salado servicios editoriales

Impresión: Safekat S.L.



Ilustración de portada:

Cristina Ruíz Baña

@cristinaruizbanna

LA EDITORA no se hace responsable del contenido de los artículos de actualidad, opinión, ensayo o cualquier otra materia o modalidad, realizados por sus colaboradores.



MAR SALADO

info@mar-salado.es

(+34) 610793351

SERVICIOS EDITORIALES

Asesoramiento editorial

Diseño y maquetación

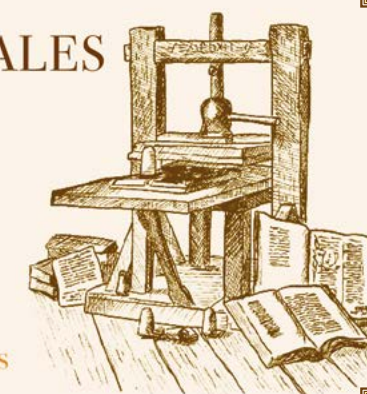
Publicación en línea

Corrección y estilo

Traducción

Fotografía e ilustración

Reproducción de obras artísticas



EN ESTE NÚMERO

DE BARRIO, AYER Y HOY	5	ELVIRA LINDO	31
JUANJO FERNÁNDEZ		ENTREVISTA: DAVID REY	
VALLECAS	11	FOTOGRAFÍAS: ELVIRA LINDO	
FOTOGRAFÍA: NACHO GOYTRE			
TEXTO: JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ CASADEVANTE, <i>Kois</i>			
BARRIOS DE PELÍCULA	16	LA PINTADA ANTES QUE LA PALABRA	37
PALOMA AZNAR, VAMPIRELLA		IGNACIO VÁZQUEZ MOLINÍ	
LIBROS:		LA REGADERA, UNA HISTORIA REAL SOBRE	38
UNA SELECCIÓN COMO OTRA CUALQUIERA	20	LA SED DE NUESTRA COMUNIDAD	
		TEXTO: ESTER ORTEGA & ERWIN WIERINGA	
		FOTOGRAFÍA: JUANJO FERNÁNDEZ	
LIBROS BARRIO ADENTRO	23	RE: ZAMURIA	43
FRANCISCO J. CASTAÑÓN		POEMAS E ILUSTRACIÓN: MANUEL GERARDI	
		CRUZ DE ISRAEL	46
		JACK MARTÍNEZ	

DE BARRIO, AYER Y HOY

JUANJO FERNÁNDEZ

MIS PRIMEROS RECUERDOS son entrar en casa por la ventana de la habitación en la que trabajaba mi padre. La calle desde la que trepaba era de tierra, como todas las de la colonia de las Margaritas, un barrio al norte de Getafe; una ciudad al sur de Madrid. Eran los últimos años de los sesenta, mis padres habían regresado de Alemania en el 68, como tantos otros españoles que habían emigrado en los cincuenta y sesenta en busca de oportunidades; como tantos latinos, magrebíes o africanos que lo hacen ahora y ayudan con su trabajo a sostener nuestro crecimiento y desarrollo.

El barrio que recuerdo de mi infancia, lo volví a encontrar años después en Candelaria, un cerrito en Villa María del Triunfo, en Lima. Las mismas calles de tierra, las mismas necesidades básicas, los mismos vecinos emigrados buscando oportunidades, Dejaban sus comunidades de la sierra huyendo del terrorismo de Sendero y de la respuesta de un ejército mal formado y peor dirigido que mataba tanto como los terroristas.

Los vecinos se organizaban, buscaban apoyos o protestaban ante unos y otros porque las necesidades eran más acuciantes que políticas. En aquella España franquista, en la que partidos políticos y sindicatos estaban prohibidos, las asociaciones vecinales y algunas parroquias ocupadas por los llamados *curas obreros* eran los vehículos organizativos para pedir ambulatorios, calles asfaltadas o camiones de la basura. En el Perú actual, en el que la política no existe, los vecinos se organizan en torno a las ollas comunales y trabajan en mingas para asfaltar una calle o levantar una escalera que les ayude a vencer el cerro.

Cuando nos mudamos lo hicimos al centro de Getafe, a una calle "peatonal" donde podía seguir jugando sobre la tierra a las chapas en verano o a la lima en invierno. Había una discoteca *heavy* en el centro de la calle a la que acudían bandas de los diferentes barrios del sur de Madrid, el sur industrial. Los sábados por la tarde veía como pasaban los jóvenes con sus *chupas* de cuero llenas de cadenas y tachuelas para entrar a la Miami o la Piscis. Cuando salían, por la noche, las bandas se enfrentaban. En mi memoria queda el informe que la vecina del quinto, mujer de policía, nos facilitaba, tres muertos que yo recuerde, y la visión, agazapado en la terraza de la cocina, de carreras, palizas, cadenazos, cuchilladas.

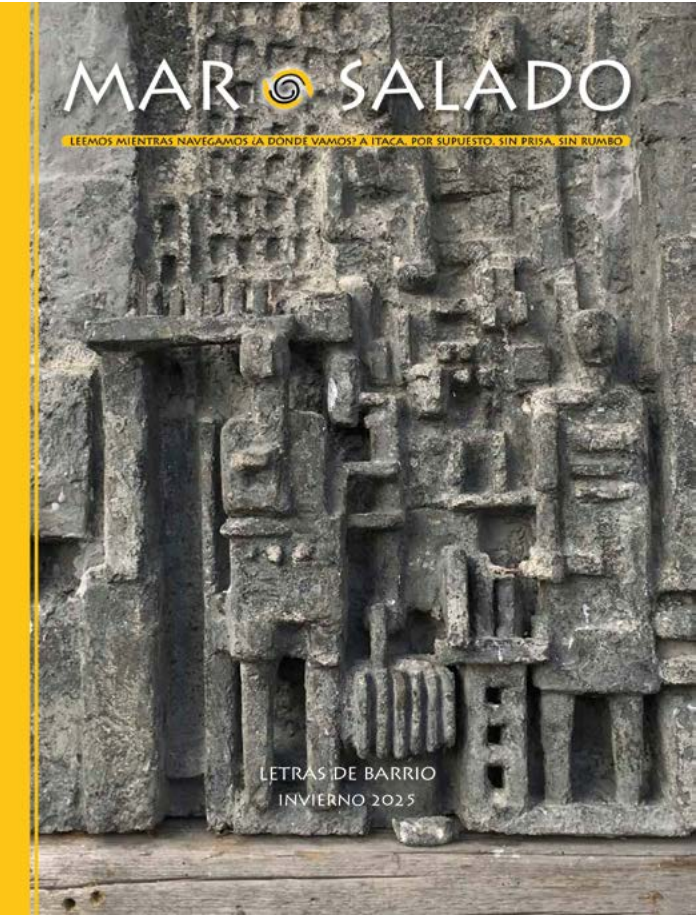
Hemos vuelto al barrio porque no podemos pagar el centro, la amenaza no son las disputas entre bandas sino las hordas de turistas que ocupan un espacio que un día sentimos que nos pertenecía. Quizás solo fue una ilusión, solo nos dejaron estar de paso mientras los vientos económicos y políticos volvían a soplar a su favor. Quien genere más beneficio, ese se quedará.

Y volvemos a organizarnos en torno al barrio, a los vecinos, a los conocidos; en torno a una librería, a una asociación cultural que también es galería y enseña español a los emigrantes; y volvemos a aprender a vivir juntos a pesar de todo el ruido político y mediático que nos rodea.

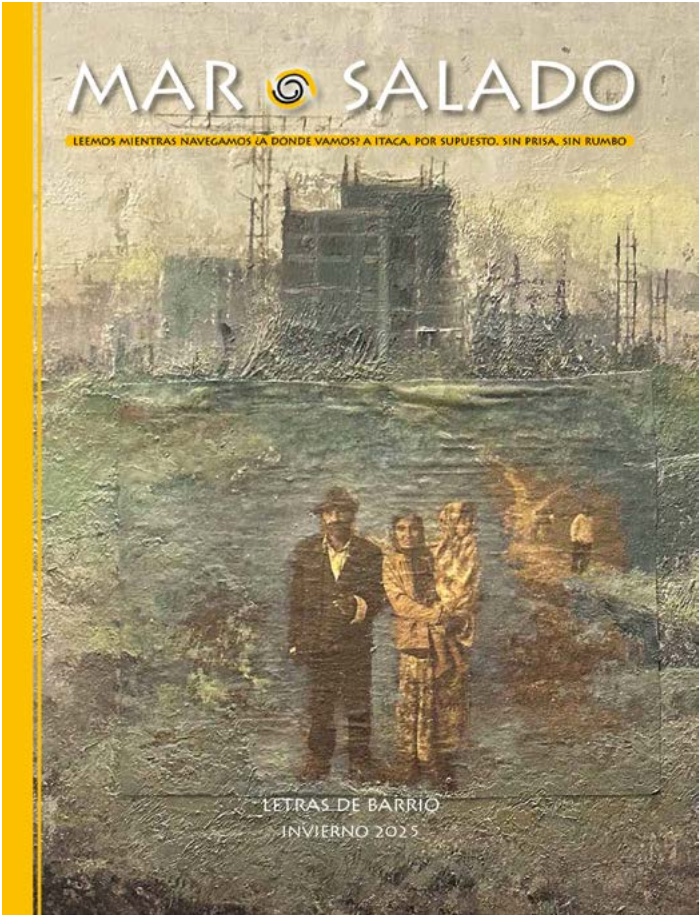
Aquí, acá, resolvimos las necesidades básicas entre todos. Antes; ahora. Aquí, necesidades y derechos que estaban muy atrás en la lista son ahora prioridad: la mujer y todos sus derechos y reconocimientos; la convivencia en diversidad de sexo, de raza, de religión; la atención a las poblaciones más vulnerables; la salud mental; y más, y más.

Allá, allí, tanto por hacer. Con el apoyo de las remesas de los que vienen y trabajan, con su experiencia que cuenta como es una sanidad pública que cura, una educación, también pública, que enseña, una policía que no cobra coima. Soñar con que el sueño se haga realidad.

Los sesenta coincidieron con una tardía revolución industrial de altos hornos, astilleros, fábricas... Ahora vivimos en una nueva revolución tecnológica en forma de IA, robóts, drones, redes sociales, nuevas formas de relacionarnos. De aquella salimos más bien que mal, y lo hicimos juntos, desde el barrio. Ahora nos toca a nosotros volver a hacer lo que hicieron nuestros padres o abuelos, también juntos, también desde el BARRIO.



Relieve Juan Ángel Fernández Vázquez (1964) Cemento.



Collage de José Luis Resino (1998) pintura y collage sobre tabla.

DÓNDE ENCONTRAR MAR SALADO

Librería Sin Tarima

Calle Magdalena 32, Madrid
www.sintarimalibros.com
91 420 37 65
De lunes a sábado de 10 a 21h.
Domingo de 10 a 21h.

Librería Sin Tarima Rastro

Calle Conde de Romanones, 10
Madrid
www.sintarimalibros.com
91 429 06 10
De lunes a sábado de 10 a 21h.
Domingo de 10 a 21h

Librería Las Derivas

Calle Jacinto Verdaguer, 17,
Madrid
www.libreriaderivas.com
911 13 56 16
De lunes a sábado:
de 10 a 14h y de 17 a 20:30

Librería Gaudi

Calle Argensola, 13 Madrid
www.libreriagaudi.com
913081829
Mañanas 9:30 a 14:00
Tardes 17:00 a 20:00
Sábados 9:30 a 14:00

Librerías Proteo y Prometeo

Calle Puerta Buenaventura,
3 y 6, Málaga
www.libreriaproteo.com
952 219 019
Mañanas: de 10:00 a 14:00
Tardes de 16:30 a 20:30
Sábados de 10:00 a 14:00

Librería La Mancha

Paseo San Gregorio N° 29
Puertollano (Ciudad Real)
www.librerialamancha.blogspot.
com Tel: 926 42 50 69
Mañanas: de 10:00 a 14:00
Tardes de 17:30 a 20:30
Sábados de 10:00 a 14:00

Librería Nobel

Calle del Mar, 52, Vera
(Almería)
www.librerianobelvera.es
950 392 642
Mañanas: de 10:00 a 14:00
Tardes de 17:30 a 20:30
Sábados de 10:00 a 14:00

Librería Olavide libros

Calle Olid, 14, Madrid.
www.olavidelibros.com
621 310 206
De lunes a domingos
Mañanas de 10:00 a 14:00
Tardes de 17:30 a 20:30

Librerías Luque

Calle Fray Luis de Granada, 11,
Córdoba.
www.librerialuque.es
957 49 83 33
Mañanas: 9:30 a 13:30
Tardes de 17:15 a 20:30
Sábados de 10:00 a 13:45



Elektra Cómic

Calle Fray Luis de León, 14
Madrid
www.elektracomic.com
915213975
De lunes a viernes 10:30 a
20:30
Sábados de 11:00 a 14:00h y
17:00 a 20:00h **Museo La Neo-
mudéjar**
Calle Antonio Nebrija, S/N,
Madrid
www.laneomudejar.com
Mañanas de 10:30 a 14:00
Tardes de 17:00 a 20:30
Sábados de 10:30 a 14:00

Editorial Huerga y Fierro

Calle Sebastián Herrera, 9,
Madrid
www.huergayfierro.com
914 676 361
Mañanas de 10:00 a 14:00
Tardes de 17:30 a 20:30
Sábados de 10:00 a 14:00

Librería Ozymandias

Calle de las Fuentes, 6, Madrid
915 42 26 99
Mañanas: 12:00 a 14:00
Tardes de 17:00 a 20:30
Sábados de 12:00 a 20:30

Librería Isla Negra

Calle Álamos, 15, Málaga
www.libreriaislanegra.com
952 02 42 80
Mañanas de 10:30 a 14:00
Tardes de 17:00 a 20:30
Sábados de 10:30 a 14:00

www.mar - salado.es

visita nuestra web y
descarga los números anteriores



Red de bibliotecas públicas de la
Comunidad y Ayuntamiento de
Madrid





Al barrio llegamos todos, unos antes, otros después. Algunos ya nacieron en ellos, otros se acababan de instalar. El mural de la foto muestra la evolución, llegaron de Peñalba en 1961 cuando Carabanchel comenzaba su expansión; quienes lo siguen llevando ahora llegaron de China ¿Quién sabe de dónde llagarán los próximos?

Uno de los barrios cuya historia más ha marcado la historia de los madrileños ha sido Vallecas, con "c" o con "k". El fotógrafo **Nacho Goytre** vive en él y durante tres años lleva "mirándolo" cámara en mano. A las fotografías de Nacho se une el texto de **José Luis Fernández Casadevante**, **Kois**, amigo y cómplice que con sus palabras nos ayuda a entender mejor unas imágenes que hablan por sí mismas.

La selección de libros crece y se enriquece con las recomendaciones de **Francisco J. Castañón**, que sabe leer el barrio en verso y en prosa. A la firma de Paco se unen las de **Ignacio Vázquez Moliní** desde Lisboa y **Jack Martínez** desde Chicago.

Ignacio, conocedor de los grandes salones y los peores tugurios, ha sabido entrar y salir de todos ellos con aplomo de diplomático y una historia bajo el brazo que compartir.

Jack vuelve a los cerros de San Juan de Lurigancho de su infancia. San Juan de Lurigancho es el barrio de Latinoamérica con mayor población, y dos prisiones —igualmente superpobladas— que sirven de entorno y muro a personajes del barrio, al que aman y odian al mismo tiempo.

Paloma Aznar, *Vampi*, escribe sobre los barrios que fueron y son protagonistas, tanto como los propios personajes, de películas que llevamos en nuestra memoria.

Elvira Lindo, la inventora de *Manolito Gafotas*, el niño de Carabanchel que casi eclipsa con su fama el talento y personalidad de su autora, habla con **David Rey** acerca de su idea de barrio, tan presente e importante en toda su obra.

La Regadera es un centro social que desde el trabajo inicial con personas discapacitadas ha abierto sus puertas en San Lorenzo de El Escorial a quienes quieran traspasarlas y participar de sus actividades, haciendo con ello trabajo de comunidad, de barrio. Nos lo cuentan sus creadores Ester y Erwin.

La poesía corre a cargo del venezolano **Manuel Gerardi**, que con sus zamuros sobrevuela sus inquietudes y barrios interiores.

Este segundo número de **Mar Salado** viene con dos nuevas incorporaciones, una agenda cultural y el listado de librerías y otros puntos en los que se puede encontrar, además de poder descargarse en la web www.mar-salado.es.



VALLECAS

NO ES SENCILLO DEFINIR UN BARRIO.
NECESITAMOS MILES DE PALABRAS Y MÁS DE UNA IMAGEN

FOTOGRAFÍA: NACHO GOYTRE
TEXTO: JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ CASADEVANTE, *Kois*

LAS CIUDADES EVOLUCIONAN y los barrios se transforman. El paso del tiempo es el que convierte una imagen doméstica en un documento histórico. Sin embargo, este libro ya puede considerarse una cápsula del tiempo. Una memoria visual para las próximas generaciones. Este conjunto de fotografías dan cuenta de Vallecas durante la segunda década del siglo XXI. No es el barrio de las casas bajas y las épicas luchas vecinales, ni es la remodelación urbanística y la expansión de los bloques de ladrillo, ni la mutación que supuso la llegada de las migraciones internacionales. Y sin embargo, en este collage aparecen fragmentos de todos estos mundos. Un barrio en plena mutación, que ha dejado de estar abandonado a su suerte para convertirse en un atractivo botín para la especulación inmobiliaria.







¿Qué es un barrio? Un fragmento de la ciudad definido por una singular trama de calles y edificios. Un conjunto de personas que lo habitan modelando usos del espacio, estilos de vida y relaciones sociales. Una constelación de leyendas, historias e imágenes que permiten identificarlo e identificarse. Arquitectura, paisaje humano e imaginarios.

Una palabra tan impregnada de cotidianeidad que su sonido moviliza aromas y recuerdos, activa orgullos y prejuicios. Tan omnipresente en el lenguaje popular que su significado termina dependiendo de quien la nombra. No es sencillo definir

un barrio, necesitaremos miles de palabras y más de una imagen.

Nacho Goytre lleva años intentando captar su esencia en fotografías, para ello se lanza a caminar durante largas jornadas entre sus calles y plazas. Sus imágenes nos regalan perspectivas inéditas de sitios que frecuentamos cada día, rescatando la belleza escondida en anodinas aceras y capturando fugaces momentos en los que la vida destella de forma extraordinaria.

[...] Una cámara de fotos conjuga la máxima objetividad, lo que vemos es real, con la máxima

subjetividad, lo que vemos es un enfoque elegido entre infinitas posibilidades. No hay neutralidad en su uso.

Toda estética es una ética. Y es que este libro sería una mezcla de poesía visual y manifiesto estampado. Gracias a su enfoque disfrutamos de un caleidoscopio de arquitecturas evocadoras, esculturas de ladrillo visto, apropiaciones informales del espacio público, miradores que contemplan Madrid desde la periferia, ropa tendida ondeando como banderas cosmopolitas, descampados, comercios singulares...

[...] Vallecas como todos los barrios que funcionan es el resultado de una carrera de relevos, en la que una generación va legando un entorno construido y habitado a la siguiente. Realizar, compartir y divulgar estas imágenes, no supone tanto un ejercicio de nostalgia como de memoria, un acto de responsabilidad ante un futuro cargado de incertidumbre.

A fuerza de fotografiar edificios, calles, y habitantes para obtener un retrato fiel de Vallecas, Nacho ha terminado realizando también un autorretrato en el que tienen cabida sus sensibilidades e intereses, sus complicidades y preocupaciones.

BARRIOS DE PELÍCULA

PALOMA AZNAR. VAMPIRELLA*

HAY BARRIOS RUIDOSOS y sucios, barrios elegantes y caros, barrios dormitorio, barrios malditos, barrios para el arte y para las orgías, barrios multicolores, verdes o grises, barrios modernos de Berlín, Barcelona o Tokio y señoriales barrios antiguos de Lisboa o Praga, barrios de hadas y de vampiros.

Hace 27 años del estreno de *Barrio*, una película de Fernando León de Aranoa que cuenta la historia de tres chiquillos -Javi, Manu y Rai- de un barrio deprimido de Madrid. Sus vidas no son fáciles y, además, han de pasar las vacaciones en la ciudad. Algunas escenas las empezaban a rodar en La Elipa y las acababan en San Blas, tal es la homogeneidad en las calles, los edificios y la vida de los barrios obreros que no se nota. En la periferia de muchas ciudades la existencia y las urbes tienden a igualarse. Decía el propio director que son “barrios de aluvión, de migrantes”, zonas a las que acuden millares de personas buscando trabajo y oportunidades, donde nacen y crecen sus hijos, donde muchos mueren.

Un barrio es una subdivisión, con identidad propia, de un distrito, ciudad o población, aunque también un lugar donde sus habitantes comparten espacio, historia e incluso rivalidad con otros barrios. Hay barrios que han protagonizado películas, como el West Side -en el neoyorquino distrito de Manhattan- y el barrio londinense de Notting Hill, pero a su vez, el cine puede convertir en mito una locali-

zación, una ciudad, un barrio. Espectadores de distintos rincones del planeta peregrinan a los lugares en los que se han rodado sus películas y series preferidas. Estar frente a la casa, dentro del café o en la isla donde se desarrollan las historias que nos han hecho reír, llorar, desear, aterrorizarnos o soñar es muy excitante. Frecuentemente, personas que no han pisado Manhattan en su vida tienen la sensación, al llegar, de conocer Central Park o Times Square como si formaran parte de sus dos millones de habitantes, de haber viajado en el metro, visitado sus museos, patinado en la pista de hielo navideña del Rockefeller Center, subido a un minibus para ir al verdadero Chinatown (en Queens), asistido a la gala del Metropolitan o a un estreno de Broadway, comprado un vaso de café por 99 centavos en un Seven Eleven de la calle 42, frente al edificio del *New York Times*, o haberse refugiado en la Public Library de la Quinta Avenida durante una tormenta. Porque realmente han podido conocer y vivir Manhattan, a través de series o películas, más aún que la mismísima Carrie Bradshaw de *Sexo en Nueva York*.

La literatura, la televisión y el cine son capaces de poner un envoltorio fantástico al escenario más anodino. Y como han hecho series o películas, por ejemplo, con Madrid, el enfoque puede hacer de la ciudad un lugar tenebroso y terrible o un fantástico paraíso.

De la Gran Vía en *El día de la bestia* o *Abre los ojos* al Carabanchel de la película *El Bola*, pasando por el barrio de La Guindalera en la serie *Pepa y Pepe* o el de los Alcántara en *Cuéntame*, distintos rincones de la capital han protagonizado historias más o menos memorables.

La Plaza de San Ildefonso (en Malasaña), el Museo Reina Sofía, la estación de Atocha y el edificio Torres Blancas fueron los escenarios madrileños que Jim Jarmush eligió para *Los límites del control*. Y hay quien espera tropezar con Tilda Swinton mientras toma una caña en La Latina.

Más de 60 años han pasado desde que José Luis López Vázquez buscaba desesperadamente un piso en Madrid para vivir con su amada Mary Carrillo,





pero las cosas no han cambiado tanto. Conseguir un ‘pisito’ en Madrid continúa siendo misión imposible. Trabajadores o estudiantes que comparten techo almuerzan en el comedor con microondas de Mercadona y la ciudad sigue tan bulliciosa como la mostraba Marco Ferreri en aquella gran película de finales de los años 50 que hoy es un clásico, *El Pisito*.

Puede resultar chocante que *Deprisa, deprisa*, de Saura, lo-grase un Oso de Oro en el Festival de Berlín, pero eran otros tiempos, y el “cine quinquí” llegó en el momento justo, recogiendo la herencia de cineas-tas como Eloy de la Iglesia para crear películas callejeras, con guiones aparentemente simples y “actores no actores” de dicción incomprensible. Vallecas o Aluche. Drogas, peleas, perse-cuciones, robos, marginalidad, machismo, erotismo torpe, casas feas y descampados con el Ma-drid ochentero de fondo.

¿Alfredo Landa pistolero, como Harry “el sucio”? En

1981, José Luis Garci le regaló uno de sus mejores personajes: el detective Germán Areta. Y convirtió Madrid en un escenario sombrío, turbio, de cine negro. El Templo de Debod o el barrio de Moratalaz fueron localizacio-nes para su película *El crack* (y tuvo segunda parte).

Aunque Madrid parece mar-cada por una imagen de frialdad y dureza, lo cierto es que tam-bién puede ser amable, caótica, divertida, cálida. El Barrio de la Concepción fue tan protagonis-ta como Carmen Maura de la gran película *¿Qué he hecho yo para merecer esto?*, de Pedro Almodóvar. A quienes tienen prejuicios acerca del foro les re-sultaría interesante y saludable pasear por El Retiro para vene-rar al Ángel Caído y visitar los grandes museos, contemplar los escaparates de Ortega y Gasset o Serrano, ir al Rastro y a ga-ritos clandestinos, bailar en sus fiestas y tomar un chocolate con churros en el Barrio de la Con-cepción, ese lugar donde las ca-lles tienen nombres de vírgenes y se concentran más puticlubs

que en cualquier otra zona de la capital entre mercados, grandes edificios de pequeñas viviendas llamados “colmenas”, colegios y una comisaría de policía.

Un célebre agente secreto moderno, **Jason Bourne** -gua-po, imperturbable y misterioso-, en la tercera y última entrega de sus aventuras, pasó por el centro de Madrid; igual que años antes Eusebio Poncela, miraba las ciu-dad tras los cristales oscuros de sus gafas. Poncela contemplaba la Plaza de los Cubos en una de las pocas escenas exteriores de una obra de culto, un mito titu-lado *Arrebato*, una obra maes-tra que Iván Zulueta rodó con una sola cámara y un equipo mínimo, una película rara, ma-ravillosa y extravagante, como Madrid.

Hay barrios de película que han inspirado nuevas películas. Es el caso de *West Side Story*, un musical -basado en la trágica historia del amor imposible de Romeo y Julieta- que ha servido de semilla para otros, como *West Bank Story*, una genial sátira del

conflicto palestino-israelí con la que sus dos directores (uno de Tel-Aviv y otro de Cisjordania) consiguieron un Oscar.

Hay barrios que son un mundo separado de otro mundo distinto por un puente. Las dos veces que mejor se ha utilizado “Una noche en el monte pela-do”, de Musorgski, han sido en *Fiebre del sábado noche* -un extraordinario drama social, con una de las bandas sonoras más vendidas de la historia- y en *Fantasia*, de Disney. En la primera, jóvenes de segunda o tercera generación de inmigran-tes, clase trabajadora explotada de barrios neoyorquinos como Queens o el sur de Brooklyn en

los años 70 conviven con padres desempleados, camellos, ra-cismo, familias de las que huir. Son gente de verdad, que habla como la verdadera clase trabaja-dora norteamericana, igual que los personajes de las películas de Martin Scorsese. No hay rutas turísticas donde viven. El guion surgió de un excelente artículo sobre las discotecas de las zonas obreras. El protagonista, Toni Manero, está en la parte opues-ta del universo de los personajes de los años 70 de Woody Allen, aunque todos vivan en la misma ciudad. No suena Gershwin, se oye Disco Inferno. Toni, que tie-ne 19 años y se siente muy ma-yor, habla con Stephanie Man-gano, su pareja de baile para un

concurso, de la construcción de un puente perfecto y fabuloso, un puente que une dos plane-tas (los barrios pobres y Man-hattan), llora explicando apa-sionadamente cada detalle del puente Verrazano, donde verá morir a su mejor amigo. La po-pular discoteca de la película, el Club 2001 de Brooklyn, cambió de nombre para ser un famoso club gay. Cuando lo derribaron, hubo manifestaciones de protes-ta durante días.

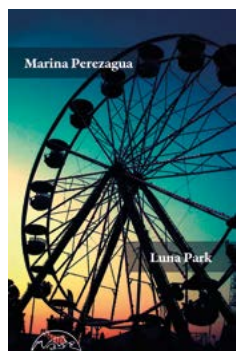
**Paloma Aznar se hizo conocida a finales de los 80 con sus crónicas nocturnas de Madrid, bajo el seudónimo de Vampirella. Experta en Palestina, corresponsal durante la guerra de Iraq. en su Instagram se define como Escritora, Guionista, Cineasta, Reportera, Master en Sexología.*

PELÍCULAS y SERIES: las que están y alguna más

- | | | |
|---|--|---|
| ▶ El pisito – Marco Ferreri (España, 1959) | ▶ La estrategia del caracol – Sergio Cabrera (Colombia, 1993) | ▶ Los límites del control – Jim Jarmush (EEUU, 2009) |
| ▶ West Side Story – Robert Wise / Jerome Robbins (EEUU, 1961) | ▶ El día de la bestia - Alex de la Iglesia (España, 1995) | ▶ El 47 – Marco Barrena (España, 2024) |
| ▶ Fiebre del sábado noche – John Badham (EEUU, 1977) | ▶ La haine - Mathieu Kassovitz (Francia, 1995) | ▶ Ciudad sin sueño – Gui-llermo Galoe (España, 2025) |
| ▶ Manhattan – Woody Allen (EEUU, 1979) | ▶ Abre los ojos – Alejandro Amenábar (España, 1997) | ▶ Cuéntame cómo pasó – RTVE (de 2001 a 2023) |
| ▶ The Warriors – Walter Hill (EEUU, 1979) | ▶ Barrio – Fernando León de Aranoa (España, 1998) | ▶ Pepa y Pepe – Manuel Iborra - RTVE (1995) |
| ▶ Arrebato – Iván Zulueta (España, 1979) | ▶ Notting Hill – Roger Mi-chell (Reino Unido, 1999) | ▶ Sex and the city (Sexo en Nueva York) – Darren Star - HBO (de 1998 a 2005) |
| ▶ Deprisa, deprisa – Carlos Saura (España, 1981) | ▶ El Bola – Achero Mañas (España, 2000) | ▶ And Just Like That (se-gunda parte de Sex and the City) – Darren Star - HBO (de 2021 a 2025) |
| ▶ El Crack – José Luis Garci (España, 1981) | ▶ En construcción – J L Guerín (España, 2001) | ▶ South Park (serie de animación) – Trey Parker / Matt Stone – Comedy Central (desde 1997) |
| ▶ Rumble Fish – F F Coppo-la (EEUU, 1983) | ▶ Ciudad de Dios – Katia Lund / Fernando Meirelles (Brasil, 2002) | |
| ▶ ¿Qué he hecho yo para merecer esto? – Pedro Almodóvar (España, 1984) | ▶ West Bank Story – Ari Sandel / Kim Ray (Israel, 2005) | |

LIBROS: UNA SELECCIÓN COMO OTRA CUALQUIERA

EL MUNDO DE los libros está tan lleno de barrios como el de las grandes urbes. Podemos agruparlos por géneros, temáticas, estilos, editoriales... La selección de recomendaciones que *Mar Salado* propone en esta ocasión, como no podría ser de otra forma, no es más que un lejano acercamiento al conjunto de todos aquellos títulos en los que el barrio es protagonista u opera como un personaje más. Además, es una selección que se ve ya enriquecida con las primeras sugerencias de nuestros lectores. Muchas gracias por ello.



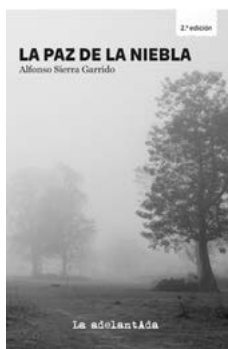
Luna Park
Marina Perezagua

Páginas de Espuma, 2024

Si hay una ciudad que ha popularizado sus barrios a través de la literatura y el cine universalmente, esa ha sido Nueva York. María Perezagua, que pasó veinte años enseñando como profesora en la State University of New York y la New York University. Describe así Luna Park: "Los temas de este libro exploran sentimientos paradójicos de la sociedad estadounidense, especialmente en Nueva York: el vacío identitario de los llamados suburbios, el racismo atroz, la vigilancia vecinal, la impostura del movimiento *woke*, la normalización de los suicidios diarios, la degeneración de gran parte de la academia nortea-

mericana, la enfermedad mental y sus laberínticas soluciones, la atroz soledad y la ternura de los inesperados encuentros que suceden como consecuencia."

María los trata con vitalismo, y da a la mujer el protagonismo en sus relatos. El de Marina Perezagua no es un libro oscuro, sino que el humor, la ironía y la contradicción están presentes en estos cuentos como elementos vitales y lúdicos. Un libro implacable, sin medias tintas para, entre otras cosas, describir una ciudad, sus barrios y un tiempo imposibles de describir.



La paz de la niebla
Alfonso Sierra Garrido

La adelantada, 2024

Año 2000. Simón se gana la vida en un turno de noche, recogiendo la basura en la parte de atrás de un maloliente camión. Ajeno a su pasado familiar, sus preocupaciones no pasan de llegar a fin de mes y disfrutar de su hija los días que le tocan después de una separación en la que resultó el gran perdedor.

Un sucio papel aparecido en el contador de la luz de la vieja casa familiar dará un vuelco a su mundo de turnos insalubres, nicotina y decepción. ¿Qué significan esos nombres manuscritos con nerviosismo? ¿Tienen que ver con su familia? De hecho, ahora que cae, ¿por qué en casa nunca se habló del abuelo, un sargento de la Guardia de Asalto?

La paz de la niebla permite al lector saltar en el tiempo y vivir de primera mano en un «presente» con tintes de novela negra, ubicado a inicios de este siglo, pero también en un pasado, justo antes y durante la Guerra Civil, en el que los personajes llenan la escena con sus pequeñas grandes gestas diarias. Alfonso Sierra, con su manejo de los diálogos y las situaciones, consigue que el lector no disfrute con la historia, sino que forme parte de ella.



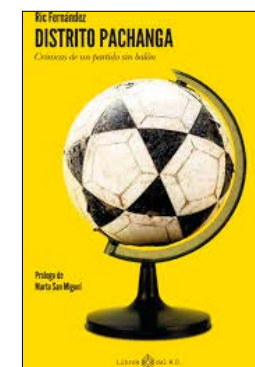
El director
David Jiménez

Libros del K.O., 2019

Hay barrios que habitan en edificios y despachos. Son calles por las que circulan noticias, información, cotilleos, cotizaciones en bolsa... Y más: anhelos, conveniencias, favores, corruptelas, presiones, mediocridades, tratos... Toda un callejero de intereses y supervivencias que se juntan en la redacción de un periódico, en este caso *El Mundo*, del que David Jiménez fue director entre 2015 y 2016, y que no es diferente a los entresijos de cualquier otro en el

que el periodismo se va desdibujando para entrar a formar parte de la munición con la que políticos y grandes empresarios cargan sus armas para vencer a sus oponentes y conseguir sus objetivos, que muchas veces no son otro sino tapar la manera como ya lo han hecho.

Una guerra en la que los buenos periodistas son las primeras víctimas junto a los lectores



Distrito pachanga
Ric Fernández

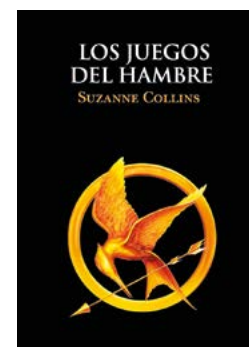
Libros del K.O., 2025

Si hay algo común a todos los barrios de todos los rincones del mundo son las pachangas. Si hay algo que hemos hecho todos y cada uno de nosotros (en masculino, y por fin también en femeni-

no) es patear un balón en mitad de una calle con o sin tráfico, una playa, un solar cualquiera; usando como porterías dos mochilas o las propias chancas; eligiendo jugadores a nones y pares o a pieses.

Ric Fernández lo sabe y por eso ha recorrido Eurasia con un balón en la mochila con el que organizar pachanguitas, que terminan en unas rondas de cervezas que incluyen charlas que gracias al balón y las chelas son más distendidas, más sinceras, ya no importa en que equipo jugaban, ya es la camaradería de la calle la que habla. Hacerlo ha permitido al autor de *Distrito pachanga* entender un poco más, un poco mejor la vida de barrios compuesto por callejones, como Hanoi, o en los que los bunkeres era la diferencia entre la vida y la muerte como en Bosnia.

Vale la pena leer Distrito pachanga con un mapa y seguir la trayectoria del balón, y dejar la portería abierta para que a través de la lectura nos entren todos los goles que nos ayuden a entender como es la vida ahí fuera.

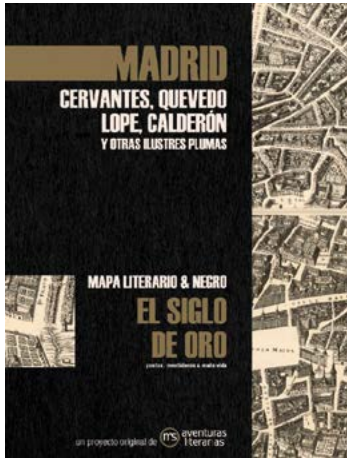


Los juegos del hambre
Suzanne Collins. (Traducción: Pilar Ramírez Tello)

Editorial Molino, 2014

Panem es un país dividido en 12 distritos, separados por las diferencias sociales, pero todos sometidos al mismo régimen. Gobernados por el Capitolio, cada año se unen para participar en "Los Juegos del hambre", un espectáculo donde 24 tributos –un chico y una chica de cada distrito– lucharán hasta morir. Katniss, una joven del Distrito 12, se presenta como tributo en los juegos para salvar a su hermana pequeña, y sin quererlo se termina convirtiendo en un símbolo de revolución.

Esta saga de libros, a pesar de desarrollarse en una sociedad distópica, no se aleja tanto de nuestra realidad. Esa división entre barrios, entre su gente, esos estereotipos, es algo que en cierta manera se ve a día de hoy. Cada distrito de *Los juegos del hambre* se caracteriza por unas tradiciones y costumbres que recuerdan a las de nuestros barrios. **MARÍA TORRES**



**Madrid
El siglo de oro**
Rodolfo Serrano y
Román López Cabrera
Aventuras literarias, 2024

Durante los siglos XVI y XVII Madrid vive una época de esplendor. El brillo de la Corte atrae a sus barrios por igual a nobles y clérigos que a hidalgos, vividores y rufianes. Las gentes de letras encuentran en la ciudad el mejor escenario para ambientar sus obras y Madrid se convierte en la gran protagonista literaria del Siglo de Oro. Incluye el magnífico plano de Texeira con una selección de más de cien localizaciones descritas por Cervantes, Góngora, Lope, Quevedo y otros ingenios. El mejor retrato de un Madrid bu-

licioso y vivo en el que conviven la comedia, el drama, el romance y la mala vida.

Se complementa con una selección de Avisos del Madrid de los Austrias en los que se dan cuenta de sucesos, delitos, escándalos y truculentos detalles de los bajos fondos. Además, contiene el acceso a un mapa interactivo con imágenes y textos salidos de las principales plumas del Siglo de Oro para recorrer la ciudad con una cuidada herramienta digital.



**13, Rue del
Percebe**
Francisco Ibañez
Bruguera, 2019

Tras imaginar Ibañez su escalera, abierta en canal para conocer las intimidades vecinales,

afirma: «Hoy día el colmado sería una gran superficie, y la portería no existiría, sustituida por una oficina de banco; en la alcantarilla y el ascensor habría okupas; en la buhardilla estaría aporreando gente del Ayuntamiento reclamando el cobro de impuestos; los niños, en vez de cuatro, serían una decena porque todos vivirían con los abuelos y el caco, uno de esos banqueros de las preferentes..... en el fondo, sería lo mismo y yo tendría los mismos problemas para llenar esos agujeritos.»

13 rue del Percebe es un muestrario de la vida de unos vecinos a los que todos hemos encontrado (y encontramos) correspondencia en nuestras comunidades. Si no, que se lo digan a Dolores, la portera que guardo el Picasso que unos transportistas olvidaron en su portal y a la que la policía interrogó durante tres horas.

Ibañez supo dar gracias a estas situaciones entre vecinos ladrones, deudores, tenderos, científicos locos... con su característica gracia desternillante cargada de humanidad y no exenta de pinceladas de lo que podríamos llamra "realismo social" y repleta de pequeños detalles a descubrir en cada escena.

Los españoles
Luis Baylón
RM Verlag, 2025

Si alguien ha sabido recorrer los barrios de Madrid captando la esencia de sus vecinos con su cámara, una clásica Rolleiflex, ha sido Luis Baylón. Durante años salía a pasear, no a fotografiar, pero su mirada no descansaba nunca, luego, apuntaba desde arriba con el visor de la Rollei, disparaba y sonreía. Más tarde, en su laboratorio, prueba tras prueba, ampliación tras ampliación, terminaba conociendo a sus fotografiados, a los que sentía que había robado un instante de su existencia. Esos instantes los tenemos ahora reunidos en la selección que hace su hija Rosa, junto a Bernard Plossu y Andres Barba que además prologan el libro de Luis, que nos dejó demasiado pronto.



LIBROS BARRIO ADENTRO

EL BARRIO ES, ASÍ, UNO DE LOS ÁMBITOS DONDE GERMINA LO QUE PODRÍAMOS LLAMAR LA POESÍA DE LA COTIDIANEIDAD QUE PUEDE HABITAR EN UN POEMA, PERO TAMBIÉN, AUNQUE PAREZCA PARADÓJICO, EN LA PROSA MÁS REALISTA.

FRANCISCO J. CASTAÑÓN*



Para quienes vivimos en una ciudad, el barrio es parte de nuestras señas identidad. Un particular universo urbano que en la infancia o en la edad adulta deja su huella indeleble en nuestro itinerario vital. En el devenir de los días, el barrio, con sus calles de siempre, sus comercios habituales o esos bares y cafés donde nos refugiamos para celebrar o exorcizar los vaivenes de la vida, es un espacio que nos ofrece amparo y hospitalidad. Incluso en las deshumanizadas macrourbes, cuyos límites nunca dejan de ampliarse, desde hace tiempo expuestas al asedio constante de los fondos buitres de inversión en codicia, el barrio es aún ese entorno propicio al cual señala la brújula interior que nos guía.

El barrio es, así, un ámbito inspirador donde echa raíces la poesía de la cotidianeidad que puede habitar en un poema, pero también, aunque parezca paradójico, en la prosa más realista. Una sensibilidad que fluye, como una corriente subterránea, en tantos libros espléndidos dignos de interés. Aunque conviene apuntar que tal percepción, a la hora de narrar aspectos o episodios de la vida de un barrio, no debería caer hoy en ese idealismo propio de ciertas obras costumbristas del pasado.

En esta línea, descubrimos en nuestras letras actuales tres novelas de diversos autores que

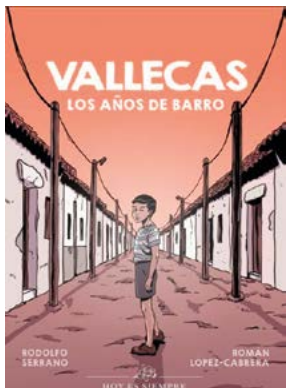
cuentan, con crudeza poética y humor inteligente, historias de barrios o localidades del extrarradio. Por un lado, **La última vez que fue ayer** (Candaya, 2019), del madrileño Agustín Márquez, una crónica íntima de un barrio periférico castigado por la miseria, el deterioro y la violencia, en el que emerge la odisea personal de unos jóvenes desorientados que intentan sobrevivir entre personajes extraños producto de las circunstancias. Por otro, **Antes del huracán** (Anagrama, 2018), del catalán Kiko Amat, un relato de familia, clase obrera y amistad en el extrarradio barcelonés de los primeros años ochenta que entretiene melancolía y cierto delirio. Por último, la novela con trazas barojianas **Los libros repentinos** (Seix Barral, 2015), del onubense Pablo Gutiérrez, donde irrumpe la crítica al sistema, la búsqueda de la justicia social, la ternura y la sátira en el contexto de un pequeño barrio.

Poesía de la cotidianeidad, sin ambages ni artificios, que en

ocasiones viene de la mano de la fotografía y la crónica histórica, como sucede en la colección de libros sobre los barrios de Madrid de la editorial Tempora e que recuperan la memoria de los orígenes y el desarrollo de los distritos de la capital.

Igualmente, en otras literaturas hallamos obras donde el barrio es protagonista. Es el caso de **Las maravillas de la tienda de Cheongpa-dong** (Duomo, 2025), del coreano Kim Ho-Yeon, una novela sobre segundas oportunidades, colmada de optimismo y esperanza en torno a un comercio del distrito de Yongsan (Seúl). Asimismo, **Los gatos de Shinjuku**, del japonés Durian Sukegawa (Cántico, 2025), nos traslada al corazón del célebre barrio de la metrópoli de Tokyo, para adentrarnos en una narración llena de calidez sobre apegos, vínculos familiares, el sentido del otro y felinos reflejo de esas almas solitarias que deambulan en la inmensidad de ciudades como la capital nipona. Y, a modo de corolario, citar **Vendo casa en el barrio alto** (Catalonia, 2009), de la chilena Elizabeth Suberca-seaux, en cuyas páginas un elitista corredor inmobiliario coloca a cada comprador en su lugar, a tenor del clasismo que prevalece todavía en la sociedad chilena.

**Francisco J. Castañón Poeta y ensayista. Tierra llana es su último poemario publicado.*



Vallecas. Los años del barro

Rodolfo Serrano y
Román López Cabrera

Hoy es siempre
ediciones, 2022

Vallecas. *Los años del barro* nos da testimonio del nacimiento y la transformación del barrio de chabolas de Palomeras Bajas desde la visión de un niño, desde su llegada hasta la construcción de las viviendas con nocturnidad y alevosía.

Una odisea enmarcada por los falangistas, las persecuciones y la

necesidad que llevaba a las familias a acabar en el barro. El mismo barrio en el que se sedimentó el apoyo y la colaboración vecinal que reivindicaba un futuro con la esperanza por bandera.

En sus páginas se refleja, con algo de nostalgia, cómo la dureza de las condiciones se convirtió en la fuerza motriz de un colectivo.

Mis abuelos construyeron su casa venidos de Andalucía. Como niña pude sentir la gravedad de muchas conversaciones en susurros y, a la vez, apreciar la inmensa alegría que se prodigaba en las celebraciones de cualquier evento alrededor de una fogata.

Al mirar atrás, contagiada quizá de la nostalgia del cómic, me siento privilegiada porque los primeros años de mi vida en este mundo hayan sido en un ambiente en el que el barrio era tu casa y tu casa, un espacio en el que cualquiera era bienvenido. **SUSANA ESTRÍNGANA**

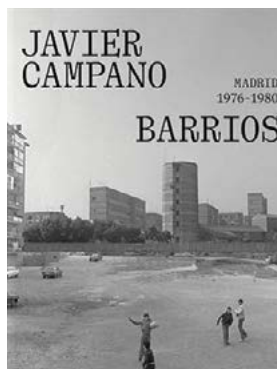
En busca de un pueblo Cultura material y museos.

Aurora Fernández Polanco
Pablo Martínez

Ediciones Akal, 2025

Tomando como base el estudio de las colecciones de veintidós museos de Madrid, Aurora Fernández Polanco y Pablo Martínez proponen una arqueología de la modernidad a partir de aquello que se muestra (y se oculta) en las colecciones públicas. Confiados en que no existen «ni museos pequeños, ni grandes hombres», elaboran una historia del arte «desde abajo»— también desde los barrios— orientada a desvelar las narrativas latentes en imágenes y objetos aparentemente marginales. En un contexto de embates contra la memoria y discursos monolíticos sobre el pasado, este libro aporta una mirada inédita sobre una de las instituciones más importantes en la configuración de la esfera pública desafiando los relatos de autoridad heredados e invitando a detenerse en objetos aparentemente irrelevantes y a construir otras formas de mirar.

Aurora y Pablo obtienen un resultado tan dispar en la forma, tono y contenido como diversos son los museos visitados y animan desde las páginas de *En busca de un pueblo* no solo a su visita sino a su transformación.



Barrios Madrid 1976-1980

Javier Campaño

La Fábrica Editorial, 2024

Entre 1976 y 1980, Javier Campaño recorrió con su cámara muchos barrios de la capital surgidos a raíz del crecimiento demográfico provocado por el éxodo rural desde los años de la posguerra y el posterior desarrollismo. El resultado es un extraordinario relato visual sobre la transición urbana de Madrid a través de 90 imágenes inéditas tomadas durante esos paseos, en los que el fotógrafo se acercó con una mirada cercana y reivindicativa a la vida de barrio.



¿Dónde está la sostenibilidad?

Carmelo Marcén Albero

Editorial Tébar Flores, 2025

A lo largo de los diferentes artículos se presentan situaciones que cuestionan el modelo de vida actual. Edificado sobre engañosas victorias sociales que no valoran las ecodependencias; legitimidades extraviadas de depredación de la naturaleza; abundantes certidumbres imaginarias que obvian la interdependencia global. Tal es así que el desbarajuste del mundo actual exige un cambio de modelo de vida.

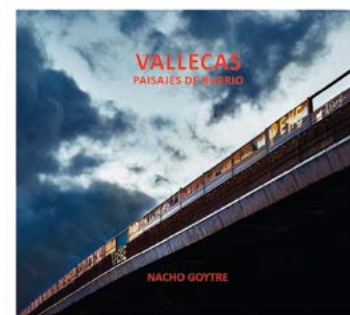
Carmelo Marcén Albero es maestro y doctor en Geografía. Desde su labor divulgativa nos ayuda a entender nuestro entorno y mejorarlo, también nuestro barrio.

Vallecas Paisajes de barrio

Nacho Goytre

2025

Vallecas —el libro con fotografías de Nacho Goytre y prólogo de José Luis Fernández Casadevante, *Kois*— muestra un barrio que es una superposición de sorpresas producidas por la acumulación de diferentes migraciones y tiempos cuyas huellas han ido permaneciendo o desapareciendo al capricho de la suerte, los dioses o las leyes. Nacho ha paseado sus calles, las ha observado, ha conversado con ellas, las ha fotografiado, se lo ha contado a *Kois*, lo han hablado en barras del barrio. Fruto de todo ello ha publicado un libro que reúne 150 fotografías que dan fe de la atención con la que ha hecho todo ello: pasear, observar, conversar, tomar cañas, fotografiar. *Vallecas* no necesita mucha más explicación, recorrer sus páginas es empezar a intuir un barrio que está en constante transformación, que ha sido protagonista de la lucha por derechos que ni se percibían como tales de tan necesarias que eran, como el asfaltado de una calle, la construcción de un centro de salud o la recogida de basuras. Ahora el barrio recibe una nueva hornada de vecinos procedentes de todas partes del mundo, incluido el propio centro de Madrid. Nacho y su cámara están ahí para contarlo.



El barrio de colores

Lucía Morales,
Mar Hontangas

Vinatea editorial, 2025

Un buen principio para que desde la infancia se vaya aprendiendo esa forma de construir barrio a partir de unas relaciones inclusivas y consciente. Con rimas divertidas y tiernas, las autoras pasean por un barrio muy especial. En este viven veinte familias en sus casitas, a la cual más original. “*El Barrio de Colores*” nos recuerda que lo normal es ser diferente, e introduce con la sutileza de sus poemas, conceptos que consiguen despertar la curiosidad y la capacidad de reflexión de esos pequeños lectores.

A través de los pinceles de Lucía y las rimas de Mar se recrea cada

una de las casas que conforman este barrio de una manera detallista y elegante.



Cementerios, tumbas y sepulturas.

Roger Luckhurst

Editorial Blume, 2025

Un ensayo fascinante y conmovedor sobre los “barrios” más tranquilos y menos deseados que podemos encontrar por todo el mundo, y a, los que de un modo u otro, todos acabaremos trasladándonos.

Al observar los cementerios, nos sumamos a una de las tradiciones fundamentales para explorar lo que significa ser humano.



Puentes de mimbre

María Ángeles Maeso

Huerga y Fierro, 2017

María Ángeles Maeso ha sido profesora en los barrios más duros y en los momentos más difíciles. Ella diría que hay lugares donde el tiempo siempre es duro, y no hay manera de cortarlo para abrir una brecha por la que entre aire fresco o esperanza. Ella ha podido hacerlo con la poesía, desde el compromiso, como maestra en Orcasitas o la Cañada Real, por eso sus versos no revolotean ni languidecen, sino que transitan pisando suelo e interpelan al lector. Como muestra un botón:

*Amamos el ricón donde nacemos,
pero amamos mucho más/los lugares
donde renacer. [...] Amamos ese árbol
de vida/sin cartel de fruto perdido.
Y siete veces siete bendecimos la
mesa donde dicen ¡basta, ni una gota
más! [...] /Aquí, a 15 km del centro/
ya se muere al día siete veces más.*

María Ángeles explica en una nota al pie de este poema que fue en un estudio de 2007, realizado por el Ayuntamiento de Madrid, se señaló que la diferencia de esperanza de vida entre un vecino del barrio de Salamanca y otro de Orcasur era de más de siete años.

La poesía también puede inspirarse en estadísticas, y María Ángeles las conoce junto a su realidad.



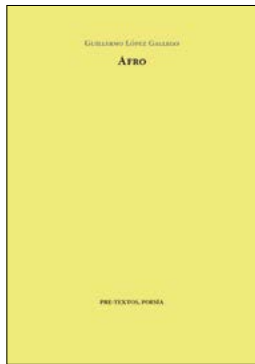
RE: Zamuria

Manuel Javier Gerardi

Tigres de papel, 2024

Re es un prefijo nada gratuito. *Zamuria* cambia con esta segunda edición de una primera que nunca llegó a imprenta. No hay porque entenderlo, es poesía, es un diálogo libro-lector-libro; es la reescritura de unos textos de juventud con Caracas de fondo que urgían a Manuel replantear con una mirada renovada por nuevos barrios y experiencias.

Los zamuros, (buitres, gallinazos, zopilotes...) no revolotean sobre Madrid, el nuevo hogar de Manuel, como hacían sobre la capital venezolana, pero siguen presentes en sus versos. Manuel los conocía bien, y los apreciaba: "criatura digna que no mata/que pone buena cara ante el muerto/que habita el desahucio [...] un día heredaré las tierras/de la fatal arrogancia". Es el lector quien, a través de las páginas de *RE: Zamuria*, sabrá si los echa de menos.



AFRO

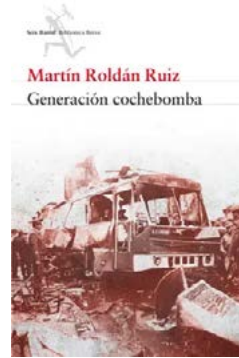
Guillermo López Gallego

Pre-Textos, poesía 2016

Guillermo López Gallego sirvió como encargado de negocios *ad interim* en Monrovia y Freetown. Su misión se acabó convirtiendo en poesía y notas. Versos que recogen los alrededores de su residencia, donde gallos cantan a deshora y la ropa se tiende a secar entre juegos de niños; los rezos y los anhelos escritos en los taxis, junto a "cosas verdaderamente raras"; diagnósticos de paludismo, fiebre tifoidea, tuberculosis, tratamientos, ingresos; barrios que no son barrios, que son cementerios, edificios en ruinas por la guerra, descampados.

Junto a las estrofas, y tan importantes, las notas del autor. Dice el verso: "Y soy el comerciante libanés de un solo ojo"; dice la nota: "en realidad no era tuerto, pero las epopeyas, por modestas que sean, necesitan cíclopes.

El diario sirve de memoria, es mencionado, la poesía lo desdibuja, no puede ser de otro modo: "Aquí llega la lírica con la lengua fuera/ Aquí llega el teniente coronel/ Con la emoción visible en la cara./ Ha visto un camión que atropellaba a un niño./ La necesidad de callar/ Y describir las vueltas/ Del cuerpo en el aire/ Y cómo quietamente/ Golpea el suelo.

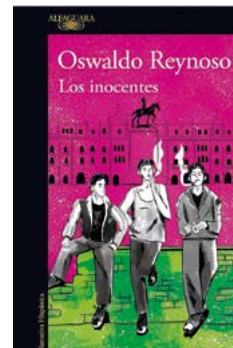


Generación cochebomba

Martín Roldán Ruíz

Seix Barral, 2017

La convulsionada Lima de fines de los 80 e inicios de los 90 se ve retratada en el mundo subterráneo de Adrián R y sus amigos. Una juventud perdida, explosiva y violenta que va de la mano de una sociedad en crisis. Aquí se entretajan las historias de personajes movidos por el deseo de trascender su existencia, tener una identidad propia y acabar con el trágico designio de la soledad de sus días. *Generación cochebomba* es el testimonio de un Perú sumergido en la violencia, la desesperanza y la completa anomia de hombres y mujeres que oscilan, en su búsqueda individual, entre el culto al Tánatos y la conciencia de una realidad injusta que los impulsaba a alzar su voz de protesta al ritmo de los acordes del punk rock.

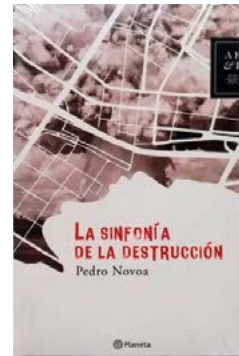


Los inocentes

Oswaldo Reynoso

Alfaguara, 2018

En la Lima de los años cincuenta, una pandilla de adolescentes se refugia bulliciosa y buscapleitos en billares, cines y cantinas. Colorete, El Príncipe, El Rosquita, Cara de Ángel: adolescentes rechazados por el mundo adulto pasean su soledad y sus sueños sin futuro. Estas cinco historias son una incursión en las márgenes de la vida capitalina, en un momento de grandes cambios. Reynoso ha creado un estilo nuevo: la jerga popular y la alta poesía reforzándose, iluminándose. *Los Inocentes* permanece tan vivo y fresco como la primera vez que salió a las calles de esa Lima conservadora y pacata para cuestionarla y enrostrarle sus miserias. Reynoso, además, compartía su maestría con generosidad con aquellos que se acercaran a él manifestándole su interés por la escritura, ya fuera desde su mesa de profesor o del Queirolo de Quilca.



La sinfonía de la destrucción

Pedro Novoa

Planeta, 2024

A manera de ríspidos acordes, *La sinfonía de la destrucción* de Pedro Novoa nos va envolviendo en una suerte de matriz musical. Deja que escuchemos a personas que cuentan (o quizá cantan) a coro sus desgracias, a quien quiera oír las. Secretas destrucciones que terminan de definirlos como perfectas ruinas, que como tales siempre persisten al final de todo. El Monarca es de alguna manera el símbolo de un país emergente que trata de construirse un futuro a través de la educación, pero que se ve sabotado por ella misma: lo que sucede cuando quien denuncia el mal ofrece la medicina para combatirlo.



Te he seguido

Jack Martínez Arias

Dendro, 2025

Javier y Jessica son dos adolescentes que viven en San Juan de Lurigancho, SJL, un universo de «pueblos jóvenes» y urbanizaciones populares, donde asesinatos, masacres y desapariciones no han dejado de ocurrir, y a las que el poder se niega a mirar y mucho menos a querer entender.

Jack Martínez Arias convierte esa «periferia» en el epicentro de una historia de amor, y nos revela las contradicciones de un país donde la paz no es un anhelo político sino un producto al alcance de quien puede pagarlo, en una narración que mezcla por igual intriga, canciones de cumbia y primeros besos y continua la estela de *Bajo las sombras*, su primera novela, también ambientada en SJL.

29 FESTIVAL DE MÁLAGA 2026



12 de febrero al 5 de marzo
Cine Albeniz
Teatro Cervantes
Teatro Echegaray

TELÚRICOS Y PRIMITIVOS:
De la escuela de Vallecas a Miquel Barceló



Hasta el 1 de marzo
Museo Carmen Thyssen
Málaga

JOSÉ MANAUT VIGLIETTI (1898-1971). DEL IMPRESIONISMO AL EXPRESIONISMO:



Hasta el 1 de febrero
Museo del Realismo
Español Contemporáneo
(MUREC) Almería

ROMA: DAVID JIMÉNEZ



Hasta el 25 de enero
Centro Andaluz de la
Fotografía
(CAF) Almería



21/01, 18/02, 4/03, 15/04,
13/05
Conservatorio Superior
de Música Rafael Orozco
(Córdoba)

SAÚL STEINMERG, ARTISTA



Hasta el 19 de abril
Museo de Arte Abstracto
Español Fundación Juan
March. Cuenca

RODOREDA, UN BOSQUE



Hasta el 25 mayo
Centre de Cultura Contemporània de Barcelona
La exposición, comisariada por Neus Penalba, profundiza en el imaginario de la escritora catalana Mercè Rodoreda situando en el centro la radicalidad de su literatura.

ARA MALIKIAN 'INTRUSO'



24 enero
Palacio de Congresos
Mérida

IN SITU: MARK LECKEY.
Y LA CIUDAD SE ALZABA EN
TODO SU ESPLENDOR



Hasta el 12 de abril
Museo Guggenheim
Bilbao

LA RATONERA de AGATA CHRISTIE



Una nueva versión dirigida por Ignasi Vidal
Del 4 febrero al 22 febrero
Teatre Talia Valencia

JOAN MIRÓ I EL DESPERTAR
DE L'ART CONTEMPORANI A
MALLORCA.
MIRÓ I PELAIRES 1969-1983



Hasta el 15 de junio
Museu de Mallorca

ES SOLO UNA SENSACIÓN
ASOCIACIÓN COLECCIÓN ARTE
CONTEMPORÁNEO



Hasta el 18 de mayo
Museo Patio Herreriano
Museo de Arte Contem-
poráneo Español. Valladolid

**MÁQUINAS PARLANTES. EL
ARTE DE ATRAPAR EL SONIDO**



Hasta el 8 de Febrero
Biblioteca Nacional
(BNE) Madrid

PUNTO Y CONTRAPUNTO:
MAESTROS DEL SIGLO XX



Hasta el 19 de abril
Centro Botín
Santander

FRANCISCO ASOREY
Una recuperación necesaria



Hasta el 5 de abril
Museo Centro Gaiás
Santiago de Compostela

**DÓNDE ESTARÁN LAS NIEVES
DE ANTAÑO**



Hasta el 15 de febrero
Fundación Cerezales
Antonino y Cinia.
León

ARTE Y ESPIRITUALIDAD:
IMAGINAR LO EXTRAORDINARIO
EN LA COLECCIÓN BBVA

A R T E Y
ESPIRITUALIDAD
IMAGINAR LO
EXTRAORDINARIO
A R T A N D
SPIRITUALITY
IMAGINING THE
EXTRAORDINARY
A R T E Y
ESPIRITUALID
IMAXINAR LO
ESTRAORDINARIO

Hasta el 1 de marzo
Cúpula Centro Niemeyer
Avilés, Principado de
Asturias

EXPOSICIÓN TINTAS 5

EXPOSICIÓN DE ARTE
Centros para personas
con discapacidad intelectual
AGENCIA MADRILEÑA DE ATENCIÓN SOCIAL
TINTAS 5
Del 23 de enero al 22 de febrero



Hasta el 22 de febrero
Biblioteca Regional de
Madrid "Joaquín Leguina".
"Complejo el Águila"

JUAN DIEGO FLOREZ



9 de marzo
AUDITORIO – PALACIO
DE CONGRESOS
Zaragoza



ELVIRA LINDO

PASAR DESAPERCIBIDA Y ESCUCHAR, DE AHÍ NACEN LAS HISTORIAS

ENTREVISTA: DAVID REY

FOTOGRAFÍAS: ELVIRA LINDO

DANI SE HIZO un lío con el tinte y le aplicó *Carrot Cake*. Dani tenía su peluquería en Queens, donde era mucho más barato arreglarse que en Mahattan, porque, para Elvira Lindo ir a Queens no era solo ahorrar en el peluquero, era mantener los pies en la tierra en una ciudad como Nueva York, donde la tentación de sentir que se camina a cinco metros sobre el hielo puede sobrevenir con tanta facilidad. Elvira se sabe de barrio y reivindica ese espacio, tanto en sus obras como en su conversación. Un lugar donde te conozcan aunque solo sea de vista; donde puedas o te puedan socorrer; donde leas el mundo desde la charla con los vecinos. Y sí, Dani, sigue recordándote y aplicándose el naranja *Carrot Cake*.



¿Qué te sugiere el título “*Letras de Barrio*”?

En lo que a mi escritura se refiere, creo que uno no elige realmente aquello que escribe, sino que siente una atracción muy íntima hacia determinados personajes y paisajes. A mí me marcó mucho llegar a un barrio periférico de Madrid, un barrio todavía sin hacer, con una población de distintos lugares de España.

Los barrios estaban muy vivos, había una fuerza vecinal muy potente y muy presente en la política de los últimos años de los setenta y los ochenta. Es natural que cuando empecé a escribir libros, quise escribir historias que tuvieran que ver con aquel paisaje un poco áspero, pero al mismo tiempo muy acogedor por la libertad que ofrecía a sus habitantes.

Surgió de una manera natural, era el paisaje urbano en el que yo me había hecho una adulta y, como decía Max Aub, eres de donde has hecho el bachillerato. Creo que eso influyó al menos en todas las primeras obras que escribí. Luego he ido cambiando de ciudad y el apego al barrio ha sido siempre importante. Yo he procurado echar raíces en el lugar en el que estuviera mi casa. Eso me ha creado un lazo muy fuerte con los lugares en los que he vivido.

De qué manera influyen los barrios en tu literatura.

Es una inspiración, sobre todo en el tipo de personajes. Me ha interesado siempre ese misterio de las personas generalmente de clase trabajadora. Siempre he sentido atracción hacia las personas que llevan una aparente vida normal. También es algo que tiene que ver con mi carácter, soy una persona cu-

riosa. Para mí lo mejor en ese aspecto es pasar desapercibida y escuchar. Y de ahí nacen las historias.

Aunque nosotros nos mudamos muchísimo de ciudad en ciudad, mi madre es de un pueblo y todas estas personas, con sus oficios, que saben tanto de lo que hacen, que lo hacen tan primorosamente... Tal vez es egoísta que te cuenten su vida o que te cuenten algún secreto. Decían que Truman Capote era un peligro cuando charlaba con la gente porque iba pillando secretos de aquí y de allá.

Yo no soy tan traicionera, pero sí que me resulta una inspiración inconsciente. Y en la ciudad, donde encontré mi primera casa en Madrid, éramos todos

hijos de inmigrantes de distintas partes de España. Casi todos los niños teníamos un pueblo que nuestros padres habían dejado atrás.

Creo que los barrios han perdido ese poder que entonces tenían sobre la propia vida política, había muchas manifestaciones y las asociaciones de vecinos, es decir, la gente normal y corriente, eran las que movilizaban todo esto. Si eso lo viví yo desde los 12 años, cómo no iba a afectarme en la manera de entender la vida.

No sentí jamás que estuviera en un sitio marginal. Para mí, mi barrio era el principio y el fin del mundo. Cruzabas la M-30 y ahí estaba Madrid.



Madrid para mí era la ciudad y mi barrio estaba fuera de la ciudad, pero en ningún momento lo sentía como marginal. Era el sitio donde yo iba andando volviendo del colegio, podía salir a la calle, donde empecé a ir a los primeros bares... Donde podía moverme libremente. Tenía 16 o 17 años cuando sentí atracción por el centro de Madrid. Antes vivía en una inocencia total que se rompía cuando decíamos “vamos a Madrid” y cogíamos el autobús porque mi madre nos iba a comprar ropa o nos llevaba a una cafetería del centro. Pero es como si yo fuera a otra ciudad. Mi ciudad era mi barrio.

En tus obras a menudo los personajes se configuran rela-

cionándose con sus familiares y amigos. ¿Son estas relaciones las que configuran nuestras comunidades?

Naturalmente, nuestra realidad la configuran las personas que nos rodean. Están los seres queridos, pero luego, algo importantísimo, los conocidos, que son los que forman un tejido social.

Yo me siento en mi casa cuando voy por unas calles en las que me puede pasar cualquier cosa y alguien me va a socorrer. Cuando no soy una persona que no le importa a nadie. Diría que ese entorno no lo crean tus seres queridos que pueden estar lejos, sino que lo crea el propio tejido vecinal del cual forman parte los comercios, los bares... todas

esas cosas. Y yo creo que hubo un momento, tal vez cuando entraron los ochenta, en el que la vida vecinal perdió fuerza y en el que a lo mejor nosotros, con ánimo de un cierto cosmopolitismo, perdimos esa idea antigua de lo importante que eran los contactos cotidianos con la gente.

Los tiempos que vivimos nos han mostrado que ante la incertidumbre uno necesita tener espacios o zonas en el sitio en el que vives donde te sientas abrigado, donde la gente te conozca, aunque sea de vista. Es una especie de abrigo ante la intemperie que te ofrece el mundo. Esas pequeñas conversaciones cotidianas nos hacen sentir que pertenecemos a una comunidad.

Se habla mucho de una generación de jóvenes que se están yendo hacia la extrema derecha. A mí me gustaría también hablar de los jóvenes que no son así y que reivindican esos lazos humanos. Creo que pueden servir de contrapeso y de inspiración.

¿Crees beneficiosa la mezcla entre distintas culturas?

Viví unos años en Nueva York y realmente ahí es donde empecé a darme cuenta de la riqueza que suponía que llegara gente de todas las partes del mundo. Todo lo que entra en la cultura: distintas religiones, la comida, la música, el comportamiento... Era una ciudad acostumbrada, se había creado con la inmigración, se vivía de una manera creo que bastante natural, siempre con sus tensiones. Había una comunidad italiana muy fuerte, irlandesa, anglo, por supuesto, judía, etc. Mi portal se iba adornando con los distintos adornos de una u otra religión. Pero las cosas se pueden ir perdiendo, porque ahora, con esta persecución que hay de los inmi-



grantes, latinos, sobre todo, que son los que sostienen en gran parte el país, Estados Unidos se está resintiendo. Creo que fue ahí donde yo me di cuenta de hasta qué punto en España habíamos estado cerrados tantísimo tiempo.

Y luego todo eso fue cambiando porque España se fue abriendo, empezaron a llegar inmigrantes y empezó a cambiar. Pero, de la misma forma que está pasando en Estados Unidos, hay una ola de regresión que entiende que los inmigrantes perjudican. Y considero que este momento es muy alarmante y muy triste.

¿Cómo te gustaría que fuera el barrio?

Me gustaría que fuera una ciudad más preparada para el futuro que nos espera, desde la autoridad política, con un plan de amparo a las personas más débiles que viven en ella.

Me gustaría que fuera una ciudad más verde, que fuera más consciente del clima. Me parece

que es una ciudad que ha cedido todo su territorio público al tráfico, creo que está desbocada en ese aspecto.

Para mí, mi barrio era el principio y el fin del mundo. Cruzabas la M-30 y ahí estaba Madrid, la ciudad.

Los peatones no importamos mucho, nos han ganado el terreno absolutamente. Todo lo que vaya sobre ruedas ha invadido las aceras y esto hace que las personas que solo andamos nos sintamos algo inseguros. Eso ha pasado en sitios como el Retiro o el maravilloso Madrid Río. A mí me gustaría que se entendiera que los parques están para que la gente camine tranquilamente.

Y ahora en el Retiro se me cruzan personas rodando y veo como diez turistas seguidos que van conociendo el parque. Hay cochecillos que alquilan, las

bicicletas a veces se pasan de velocidad, por otro lado están los patines, sales del Retiro y las motos invaden la acera porque es donde aparcen...

Entonces se hace un poco antipática la ciudad y muy contaminada. Y si es una ciudad en la que están talando árboles para construir aparcamientos, como ha sucedido en la Plaza Santa Ana, pues me siento desamparada y siento que la ciudad está yendo hacia una especie de caos y agresividad que al final nos afecta a todos.

Me gustaría, sobre todo, que sea más tranquila, que haya menos ruido... Yo creo que una ciudad tiene que tener un plan medioambientalista. No creo que en la ciudad en la que pago mis impuestos esto esté sucediendo.

**Las fotografías que acompañan a la entrevista fueron realizadas por la propia Elvira Lindo en Nueva York y publicadas en el libro Noches sin dormir (2015).*

BIBLIOGRAFÍA SELECTA

- ▶ *El otro barrio* (1998 / última ed. 2023) Seix Barral, 216 páginas, P.V.P. 18,50€ (Rústica) / 9,95€ (Bolsillo)
- ▶ *En la boca del lobo* (2023) Seix Barral, 272 páginas, P.V.P. 19,90€ (Rústica) / 10,95€ (Bolsillo)
- ▶ *Tinto de verano* (2020) Fulgencio Pimentel, 416 páginas, P.V.P. 19,90€ (Rústica) / 24,95€ (Cartoné)
- ▶ *Una palabra tuya* (2005 / última ed. 2023) Seix Barral, 288 páginas, P.V.P. 14,95€ (Rústica) / 10,95€ (Bolsillo)
- ▶ *Mejor Manolo* (2012) Seix Barral, 192 páginas, P.V.P. 13,95€ (Rústica) [+ saga Manolito Gafotas (1994-2002) Seix Barral, 7 títulos]
- ▶ *Noches sin dormir* (2015) Seix Barral, 224 páginas, P.V.P. 20€ (Rústica)

Safekat

SOLUCIONES PARA EDITORIALES

¡QUIERO UNA IMPRENTA DE CONFIANZA, CALIDAD y con los mejores precios!

Nos encargamos de la imprección y la encuadenación de tus libros y te ofrecemos soluciones de venta y promoción. Trae tantas ideas como tengas. La confianza y la tecnología es la base de nuestro negocio.



CÓDIGO 20%: MSALDIC25

- ✓ Libros de 1 a 1.500 ejemplares
- ✓ Todo tipo de acabados

MÁS INFO EN:
WWW.SAFEKAT.COM



SOLICITE SU
PRESUPUESTO EN



© JUANJO FERNÁNDEZ

LA PINTADA ANTES QUE LA PALABRA

LAS PAREDES Y LOS MUROS HAN SERVIDO DESDE SIEMPRE COMO LIENZO PROPICIO DESDE EL QUE LANZAR A LOS CUATRO VIENTOS LOS MÁS DIVERSOS MENSAJES

IGNACIO VÁZQUEZ MOLINÍ*



Mucho antes de que existiera la escritura, incluso antes de que apareciera el lenguaje, un impulso vital impelía ya a nuestros ancestros, al igual que nos mueve ahora también a nosotros, a dejar alguna marca personal en cualquier sitio favorable. La palma de la mano cubría entonces los recovecos de las cuevas. De la misma manera, el adolescente enamorado grava en la corteza de un árbol, dentro de un corazón, sus iniciales junto con las de su amada. El otrora famoso Muelle, llenó con su firma las esquinas de todos nuestros barrios. Los grafiteros embadurnan, con sus botes de pintura fosforito, tanto los vagones del metro como las sillerías venerables de los monumentos más solemnes.

Puede que alguien recuerde todavía aquellas peñas del Guadarrama pintadas en grandes letras negras con el reclamo de Ulloa Óptico, y no olvidemos tampoco que, en tiempos de Moisés, hasta los piadosos hebreos pintarrajearon los dinteles de sus casas para que el ángel exterminador no arrebatase la vida de sus hijos primogénitos.

Las paredes y los muros han servido desde siempre como lienzo propicio desde el que lanzar a los cuatro vientos los más diversos mensajes. Las calles del foro romano estaban repletas de pintadas pidiendo el voto para un pretendiente a pretor, denunciando las corruptelas de

los cónsules, o desvelando las miserias conyugales de algunos vecinos. Las catacumbas de los primeros cristianos rebosan grafitis de todas las épocas, al igual que las más venerables mezquitas, donde las inscripciones piadosas se entremezclan con los nombres de los fieles de antaño.

Pintarrajear las paredes es el resultado de un impulso atávico del que es difícil escapar, por mucho que las autoridades se esfuercen en reprimirlo, imponiendo sanciones tanto a diestros como a siniestros. Ciertamente es también que, cuando la autoridad se relaja, o cuando se ve cuestionada, es cuando con más fuerza aparecen las pintadas. Mensajes de todo tipo cubren entonces las paredes. Los muros se llenan de pintadas, superponiéndose unas a otras en una guerra sin cuartel, en la que los tachones son la munición que aniquila los colores del partido contrario.

Las calles de Nanterre y de Saint-Germain-des-Prés, en

mayo del 68, desbordaron de pintadas contradictorias, pidiendo lo imposible o buscando la playa bajo los adoquines. Durante la Revolución de los Claveles, las recoletas calles de Lisboa se llenaron hasta rebosar de pasquines y pintadas de todo tipo, muchas escritas con el primer que caracteriza a nuestros hermanos portugueses, de tal manera que algunas han sobrevivido hasta hoy en día. Quien pasee sin prisas por la capital del país vecino descubrirá en letras de molde, pintadas en rojo sobre el muro de un vetusto palacio, la indignación de alguien que exclamó para siempre “Abaixo Spínola”, igual que, no muy lejos, verá cómo otro plasmó su admiración permanente por la Albania socialista.

Es también en Portugal donde se encuentran las pintadas más poéticas del mundo. En el malecón de Estoril un enamorado pide que le poesien en la arena; otro, ha añadido que también lo hagan en el agua, y un tercero, en fin, que siempre sea en el aire.

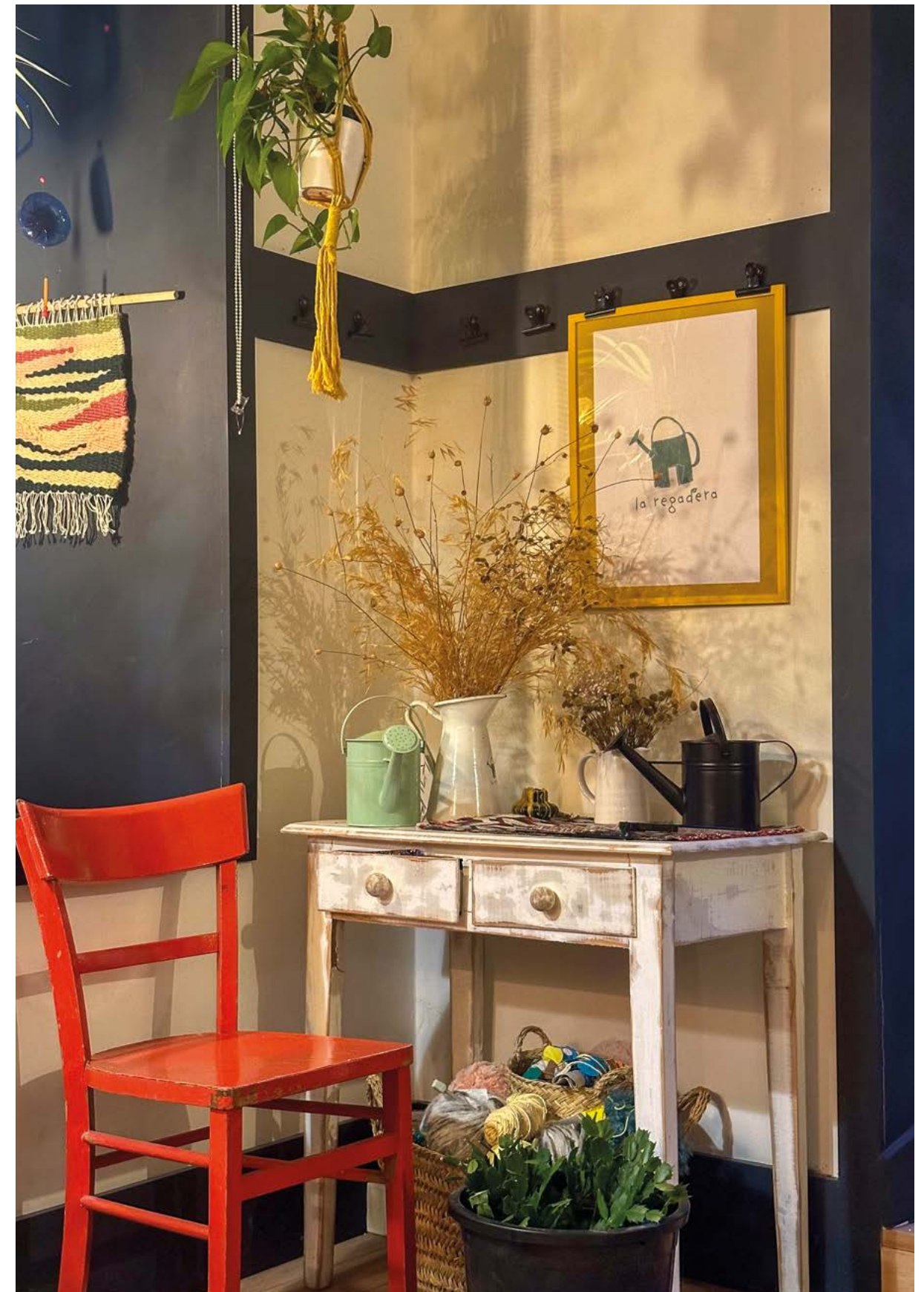
**Ignacio Vázquez Moliní (1963) es abogado, doctor en Filología Hispánica y funcionario internacional. Completó su formación en las Universidades de Túnez, Malta y Beirut. Es autor de numerosas obras de poesía, relato, ensayo y narrativa, entre las que destacan La embajada roja en Lisboa (Alud editorial, 2013).*

LA REGADERA, UNA HISTORIA REAL SOBRE LA SED DE NUESTRA COMUNIDAD

TEXTO: ESTER ORTEGA & ERWIN WIERINGA*

FOTOGRAFÍA: JUANJO FERNÁNDEZ

LA REGADERA, SÍMBOLO de regar la naturaleza o limpiar las calles polvorientas. ¿Cuál es la mejor manera de describir el crecimiento de una idea y explicar el poder de la creatividad y la intención? En realidad, la mejor manera es dejar de leer esto, salir de casa y entrar en la Calle las Pozas, en San Lorenzo de El Escorial. Echa un vistazo al escaparate, abre la puerta y únete a la gente del momento. Y mejor aún, vuelve más tarde ese mismo día, al día siguiente y la semana que viene. Entonces comprenderás que ningún día es igual y, aunque te encuentres con los habituales, cada vez hay un grupo diferente que, en esencia, se adueña del lugar.



Básicamente, la idea es que, si de verdad quieres entender «La Regadera», no solo debes observar, sino también intentar formar parte de este experimento comunitario, extrañamente natural y humano.

Empezó físicamente hace un año con la tienda en la Calle las Pozas, pero la idea y el concepto, por supuesto, son mucho más antiguos. Y es una evolución natural del apoyo a las personas con discapacidad, pasando por la comprensión de la cuestión fundamental de la discapacidad y la narrativa subyacente de las comunidades y la seguridad, hasta crear un ejemplo real de «cuán bien nos conocemos y cuánto aprecio, dones y curiosidad compartiríamos».

Así pues, antes de explicar el «cómo» de La Regadera, adentrémonos en el «por qué» de La Regadera.

Y al hacerlo, expliquemos el carácter experimental y la incursión en territorio desconocido de la idea. ¿Puede funcionar? Y, de ser así, ¿qué la hace funcionar? Todo se basa en el principio de que nada es para siempre. Todos los buenos planes e ideas son temporales, y en el futuro otras personas con ideas aún mejores los reemplazarán.

Hace unos 50 años, la Dra. Beth Mount, de Nueva York, escribió: «La única discapacidad que conozco se llama soledad». Una observación



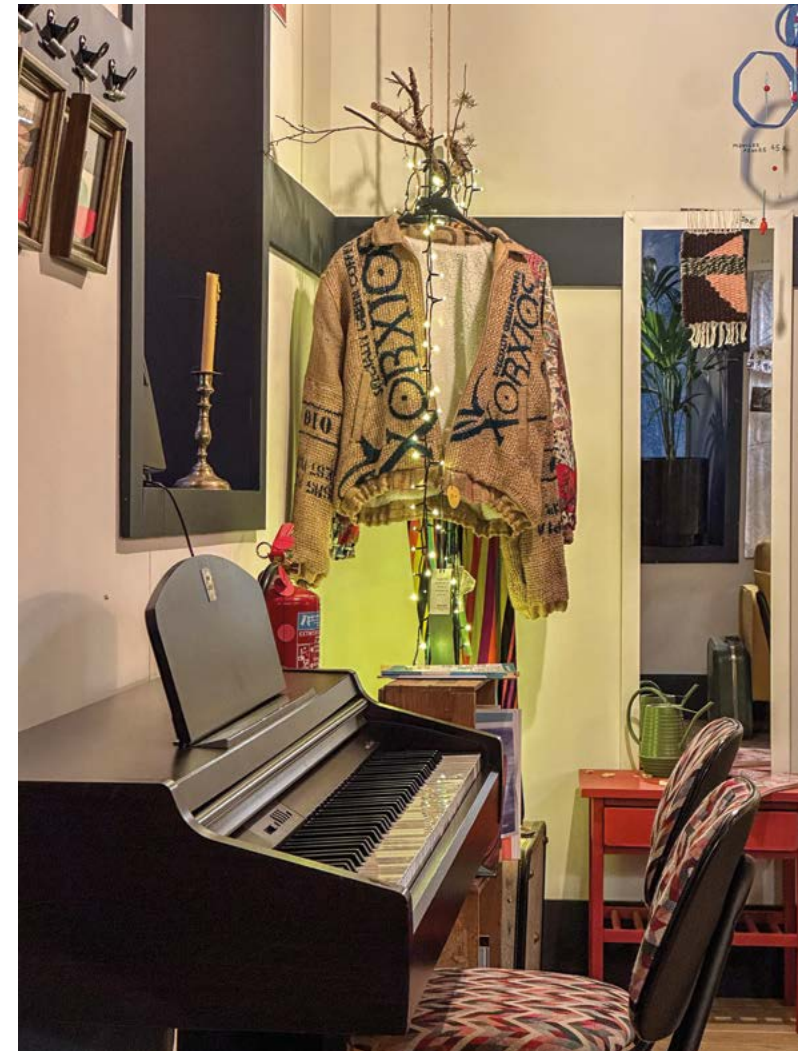
profunda cuando veíamos a muchas personas con discapacidad sufrir y luchar en la vida, abandonadas por familiares y amigos, pero rodeadas de profesionales durante periodos siempre limitados. Su esencia y lo que las hacía humanas y valiosas para los demás se descartaba y desaparecía.

Muchos comportamientos aparentemente inexplicables, como ahora sabemos, están directamente relacionados con la profunda soledad y el aislamiento. Desconocer la propia identidad, no sentir-

se parte de la humanidad y no experimentar el amor y el aprecio que todos damos por sentados.

En estudios recientes sobre apoyo a la salud y prevención de enfermedades mortales, hay un factor que destaca constantemente: la conexión con la comunidad.

El tabaquismo, el alcoholismo, la pobreza y la obesidad quedan por debajo de la necesidad de pertenecer. Cultivar amistades, participar en un club u organización contribuye más a la salud física y la es-



peranza de vida que cualquier otro factor. Robert Putnam, el famoso sociólogo, escribió el libro *Bowling Alone*, una obra fundamental sobre este tema.

Por lo tanto, el apoyo moderno y práctico para las personas marginadas no se centra en protegerlas en entornos aislados, sino en construir "comunidades solidarias" (John McKnight). Casi todos los proveedores de servicios son conscientes de ello, pero debido a los contratos de seguros, las políticas gubernamenta-

les y, sobre todo, a su aferramiento a prácticas obsoletas, parecen incapaces de cambiar de rumbo de forma significativa. Siempre parece, huele a, actúa como una variación de la "atención" y la "invitación a voluntarios" a comunidades artificiales. Simplemente no es eficaz en muchos sentidos.

Ahora, los gobiernos y las autoridades locales también lo entienden y crean centros comunitarios semiprofesionales para ancianos, jóvenes, etc. Las puertas están abiertas,

pero rara vez acuden quienes los necesitan. La invitación es clara, la respuesta es débil.

La Regadera es una especie de "derivado" de la iniciativa AIREA¹. Reúne a personas de todas partes para aprender y debatir ideas y estrategias inclusivas. Comenzó como una reunión de personas bienintencionadas y está creciendo hasta convertirse en una puesta en práctica de las ideas y las conversaciones. Se está pasando de lo externo a lo interno. De la conferencia al festival. No solo participan personas brillantes con grandes ideas e intenciones, sino que se integran con la creatividad de la población local y amplían el diálogo. No se trata solo de teoría e intercambio, sino de practicar música, arte, diálogo en la calle y llegar a todos.

La Regadera es, de facto, el festival permanente de AIREA. Más que una invitación, se trata de tender puentes por todos los medios posibles para poner en práctica estas ideas. De mantener viva la llama y hacer visibles los lazos entre vecinos y desconocidos.

Esto es solo el comienzo. Esperen y verán, o mejor aún: ¡Únanse!

**La Regadera: C/ Pozas 10
San Lorenzo de El Escorial
Contacto: esterorteg@gmail.com*

¹ AIREA: eventos para repensar sistemas y encontrar formas de relación que supongan la construcción de comunidades que funcionen bien para todas las personas. Estos eventos ya van por la 35 edición.

MAR SALADO

LEEMOS MIENTRAS NAVEGAMOS ¿A DÓNDE VAMOS? A ÍTACA, POR SUPUESTO. SIN PRISA, SIN RUMBO

COLOR, MUCHO COLOR
PRIMAVERA 2026

PRÓXIMO NÚMERO: ABRIL 2026

PÍDELO EN TU LIBRERÍA

PUEDES MANDAR LA RESEÑA DE TU ÚLTIMA LECTURA A
turecomendacion@mar-salado.es

RE: ZAMURIA

VOLARÁN LAS NEGRAS AVES

EN TERRIBLE ALGARABÍA

Y A LA HORA DEL COYOTE

VOLVERÁ EL CARNAVAL

POEMAS E ILUSTRACIÓN: MANUEL GERARDI*

Topografía del desahucio V

solo frente a una puerta

durante muchos años
cerradacerradacerradacerrada
cerradacerradacerradacerrada
cerradacerradacerradacerrada
cerradacerradacerradacerrada
cerradacerradacerradacerrada
cerradacerradacerradacerrada
cerradacerradacerradacerrada
cerradacerradacerradacerrada
cerradacerradacerradacerrada
cerradacerradacerradacerrada
cerradacerradacerradacerrada
cerradacerradacerradacerrada
cerradacerradacerradacerrada
cerradacerradacerradacerrada
cerradacerradacerradacerrada
cerradacerradacerradacerrada

estar afuera y saberme
ignore lo que realmente era

Zamuria

Asoma una fiesta en cada techo
corona en dermis desnuda
abajo corren niños con tijeras
arriba aguardan la rapiña y su sombra
sea la pulsión de todas las muertes
ganando el pulso
un festín de carne en la mesa de Caín
aquí cada hombre es lobo
cada ave de carroña lo sabe
cada vuelo es Pascua
perenne carnaval de los martirios
de los días picoipala
y procesión
gramaje de este cielo bien-poquito
en la hirviente soledad de los nombres
en la risa como flora de las tripas
en la huelga de mis dioses tan ligeros
con su encanto verdugueante
arrastrando rojamente escalofríos
rrrrrompiendo el eslabón perfecto
del absurdo
traqueteando en este mar
que ya emprendió la retirada
viniendo
como súbito deslumbre de venganza
con sus patas como flechas entre doce anillas
hacia atrás

** Manuel Gerardi, nació en Caracas en 1992. Es licenciado en filosofía por la Universidad Central de Venezuela. Autor de varios poemarios, es, además, co-fundador del grupo literario «Un Basurero».*

hacia la curva del mundo
como sarna en la piel de la inocencia
como cólera en tu savia envilecida
sea el revoloteo
sobre los techos
y los dedos que corren
y las olas
que retrocediendo se estrellan
contra el borde de las camas
quién iba a pensar en la cobardía de las aguas
y la muerte
qué sabrá la muerte de sus hijos
quedará para el futuro poco más que palabras
escritas en agua
un grafiti que anuncie el reino de los cielos
en la tierra
quizás para mañana
y todo lo que pueda comprarse
y lo que se pueda comer.

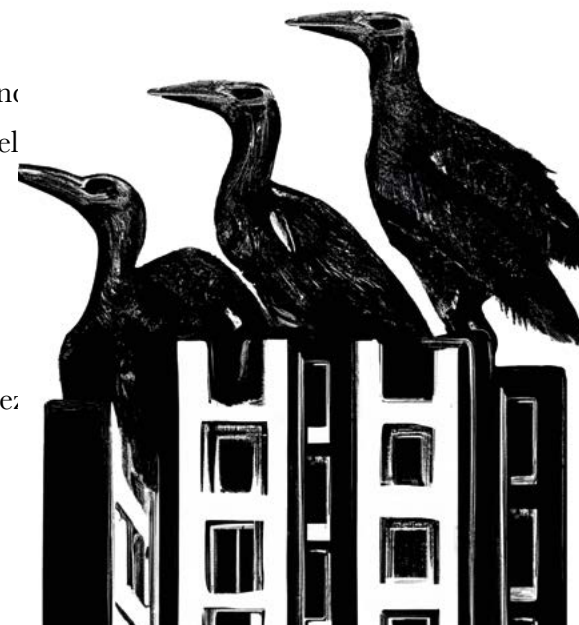


El otro

Lo tiramos en lo más profundo
de nosotros mismos
y lo olvidamos allí.

Otoño

Veintitrés años atrás mi madre cumplió sus treinta
podría decirse que aquel día el tiempo se detuvo
ahí junto al roble desnudo y los globos de colores
que inflamamos con esmero mi prima y yo
con los cachetes morados y los dedos
llenos de goma y saliva
hoy mamá luce exactamente igual
largo cabello rubio y la balanza que le muestra un sesenta
pues no se ha inventado máquina alguna que calcule
cuántos kilos pesan las ausencias
y al verla parece más fácil que marchite una piedra
a que se agote la belleza de sus rasgos
su gesto de ámbar el lunar maquillado junto a la boca
y la voz a cargo del mundo
conmigo pasa que aún sigo dejándome el aliento
en lindos cadáveres de colores
que se quedan regados por el piso
pegados por aquí y por allá
derritiéndose en una mueca que resulta extraña
hasta para mí
vivo agitado con la cara entumecida
y la balanza que me estalla a los pies
cediendo ante el peso de unos botines talla 16 cediendo
ante el peso de haber sido hijo único cediendo ante el
de no haberlo sido
cediendo
mamá tiene patas de gallo
y la mirada ausente
he visto a mi prima unas tres veces en los últimos diez
ya no tiene los dedos manchados
quisiera decirle que venga
quiero que me ayude a tirar lejos la piedra
que la veo mustia.



CRUZ DE ISRAEL

POR SUPUESTO, NO ES EL ÚNICO BARRIO CUYO NOMBRE HACE REFERENCIA A LA RELIGIÓN, PUES LA ESPERANZA DEL MIGRANTE SIEMPRE ESTÁ ACOMPAÑADA DE UNA FE INQUEBRANTABLE

JACK MARTÍNEZ*

Mirando la foto con detenimiento, se leerá el nombre de la asociación de mototaxis que sube y baja de uno de los tantos cerros de San Juan de Lurigancho: “Cruz de Israel”. San Juan de Lurigancho es el distrito más poblado de Lima, con más de un millón de habitantes, casi todos migrantes o hijos de migrantes.

Veinticinco años antes de que el ojo de Juanjo captara esta imagen, es decir, cuando



mi familia y yo, como muchas otras, llegábamos desde el interior del país a las faldas de este cerro para intentar reconstruir nuestras vidas. El sueño era el de siempre, el de todo migrante pobre: tener las oportunidades que solo prometía la capital: mejor trabajo, mejor educación, mejor salud.

Pero la Lima de aquellos años ochenta y noventa nos despertaba de ese sueño de inmediato y con violencia. El único

todavía no existían esas mototaxis y el lugar estaba despoblado,



SAN JUAN DE LURIGANCHO, (LIMA, PERÚ) © JUANJO FERNÁNDEZ



SAN JUAN DE LURIGANCHO, (LIMA, PERÚ) © JUANJO FERNÁNDEZ

lugar que nos ofrecía para habitar era un espacio desértico a las afueras de la ciudad, sin agua ni desagüe, sin electricidad ni depósitos de basura. Ese desierto vacío se llenaba entonces con la vida de los recién llegados.

Y crecí junto con el barrio. Mudaba de dientes mientras se instalaban los primeros postes de alumbrado público, me enamoraba por primera vez jugando a las escondidas entre las zanjas que se abrían para recibir a las enormes tuberías del desagüe, comenzaba la escuela secundaria cuando asfaltaban las primeras avenidas.

Caminábamos por veinte minutos para tomar el bus. Pero esas largas caminatas terminaron por fin con las mototaxis, a mediados de los noventa. Tenía quince años y me junté con unos señores desempleados y juntos fundamos la asociación

de mototaxis que aparece en la foto. En aquel entonces éramos dieciséis. Ahora la asociación tiene más de cien integrantes.

La asociación se llama “Cruz de Israel” porque el barrio se llama Israel y tiene una cruz plantada en medio del cerro. Y el barrio se llama así porque en sus orígenes, cuando nadie llegaba hasta allí, un grupo religioso peruano, llamado Los Israelitas, liderado por un autoproclamado profeta de los pobres, rondaba esos lares para captar nuevos fieles. Por supuesto, no es el único barrio cuyo nombre hace referencia a la religión, pues la esperanza del migrante siempre está acompañada de una fe inquebrantable. Así, se crearon los otros barrios alrededor: Juan Pablo II, La Sagrada Familia, Señor de los Milagros. Y, por supuesto, la estación más cercana: Santa Rosa de Lima.

Veo la foto y creo que las mototaxis son las máquinas que mejor reflejan el fenómeno migrante. Como los migrantes, estas mototaxis no son del lugar, vienen de afuera; no están diseñadas para recorrer largas distancias, pero lo hacen; con frecuencia llevan más peso del que deben y aún así se trepan a los cerros. Cuando la lógica parece dictar lo contrario, llegan a su destino la mayoría de veces, magulladas, destartaladas, con poca energía, pero llegan. No es el escenario ideal, claro que no. No es justo, claro que no. Pero ese empuje migrante nunca ha dejado de conmoverme.

(Jack Martínez es escritor peruano autor de las novelas Bajo la sombra' (2014), Sustitución (2017) y Te he seguido (2024). En la actualidad es Profesor de Literatura y Escritura Creativa en Hamilton College (Chicago, EE.UU.).)



Vamos a pescar miles de
palabras, dibujos y sueños
para llevar y compartir allá donde no llegan.
Porque los libros nos hacen mejores personas.

**¡HAZTE AMIGO DE LA COCHA Y
ACOMPÁÑANOS EN ESTA AVENTURA!**

Síguenos en nuestras redes:

 : [cochadelibros](#)

 : [cochadelibros](#)

 : cochadelibros@gmail.com